

ambicioso de todos. La asamblea, aún mostrando un comportamiento impecable en materia de horarios y ruidos, que ya quisieran para sí los vecinos de Cimadevilla, también reconoce alguna que otra pifia a corregir en el trato con el barrio.

En construcción

11.000 metros cuadrados dan para mucho, y las labores de acondicionamiento del local todavía continúan. Hay muchas paredes que pintar y goteras que arreglar, por ejemplo. Las obras siguen al ritmo que se puede. Ideas para llenar la vieja fábrica de colchones no faltan. Arriba un grupo de amantes del skate transforma el segundo piso en un gigantesco circuito para las tablas. Cuando se abra será el primer skate park de uso público y a cubierto en Asturias. La asamblea también tiene otros proyectos, además de los talleres, el cine club y el espacio de trueque y tienda de gratuidad que ya llevan un tiempo funcionando, entre ellos un café teatro, un huerto urbano y un comedor popular que será «vegano», insiste uno de los integrantes de la asamblea mientras el sector omnívoro refunfuña.

Al preguntarles por la posibilidad de un desalojo que pudiese echar a pique todo el trabajo de estos meses, la asamblea responde denunciando el doble rasero de unos poderes que dicen buscar la participación juvenil pero que luego reaccionan de un modo represivo cuando esa juventud participa de un modo diferente al previsto, cuando no se adapta a los cánones bien pensantes, bien consumidores y bien inofensivos. «Al fin y al cabo lo único que estamos haciendo es combatir aquello que la opinión pública echa en cara a la juventud al describirnos como seres pasivos, despreocupados de las cuestiones sociales, de la cultura, de la economía y la política, insolidarios y juerguistas; no debieran ser hipócritas los poderes vigentes criminalizando, dificultando y persiguiendo la participación y la búsqueda de la justicia social». La lucha por convertir en espacio público lo que estaba previsto fuese un bonito solar para la especulación seguirá. Se admiten voluntarios.



■ Albert Plá en Xixón.

PACO PAREDES

Texto **Carlos Barral Álvarez**
Poeta y artista plástico.

Cuando Albert Plá se refleja en el espejo del camerino se contempla con placer la dualidad de un artista irreplicable: ángel contra demonio, nadie contra nadie. «Fantasmagórica aparición» al que las drogas y la vida han ido pintando en el rostro un aire descentrado y cierta sapiencia descreída en su mirar.

Para muchos es un *heroíno* que interpreta en un altar como si se tratase de un genio que con valentía, descaro y gesto ingenuo bucease por *El lado más bestia de la vida* (así tituló su versión de *Walk on the wild side*, de Lou Reed). Para otros cuantos, seguramente muchos más, no es más que un burdo provocador que no merece ser llamado artista y que ni canta, ni baila pero que sí hace apología de la destrucción y claro, todo con una estética rayana en el pésimo gusto y un lenguaje soez e insultante que, válgame Dios. Lo cierto es que su propuesta creadora no es la más adecuada para almidonados, bienpensantes, custodios de la moral, susceptibles, exentos de sentido del humor, etcétera. Convoquemos pues a los relativistas.

El mejor camino para llegar a desenmascarar a Albert Plá (Sabadell, 1966), trovador y juglar, performer, actor, se halla transitando por los textos de sus canciones y por sus variadas caracterizaciones, porque este artista se procura maneras de escapista y goza de más recursos que un tahúr. Intuitivo como una alimaña, es un autodidacta que habla catalá y que edita discos indistintamente en lengua española o en la del otro Plá.

Es un creador tan inclasificable como feo, tan enigmático como cautivador y tan corrosivo como incontrolable. Es, en época de retorno de la piratería, perla del mar negro y bucanero de nariz excelsa; en fin, bien pudiera ser la encarnación contemporánea en la estirpe surreal de los ilustres catalanes: Jaume Sisa, Pau Ribá, Quimi Portet. Si se le pregunta acerca de qué otros músicos le interesan, al primero que cita es a Robe Iniesta, líder del grupo de rock Extremoduro y entre lo último, a Joan Miquel Oliver. Algunos más de los heterodoxos con los que ha colaborado son Bebe, Manolo Kabezabolo, Fermín Muguruza: efectivamente, mucho más que dos.

«Donde mejor me lo paso es en el escenario, y me da mucho placer hacer las canciones, es un proceso muy mágico que disfruto mucho», declaraba a Atlántica XXII antes de su actuación en Gijón. →



PACO PAREDES

■ Plá en el Teatro Jovellanos.

Con una interpretación que rompe y rasga todos los estereotipos, Albert Plá se trasmuta en el abanderado de las clases humildes, en el héroe más cutre del *underground* patrio, en la constatación de que la utopía puede ser tangible como lo es la felicidad o la crisis económica.

Con la edición de «No sólo de rumba vive el hombre» (BMG 1992) se produjo el gran punto de inflexión en su carrera aunque fue, justamente hace dos décadas, cuando editase su primer álbum. Desde entonces, Albert Plá parece encantado de militar en la segunda división de la industria musical española logrando no defraudar a una hemorragia creciente de devotos que llenan sus actuaciones con veneración, compran sus discos y ponen velas a sus más radicales arengas. Porque este tipo es, quizá, uno de los más relevantes paradigmas de los tiempos que corren. Su abrumadora modernidad radica en que practica la plena libertad al tiempo que pone de relieve y patas arriba un discurso genuinamente ácrata, descreído, dulce, travieso e incendiario que enamora y crea adictos tanto por su desfachatez como por la capacidad de reinventarse para hallar, cada vez, la veta de la insumisión: «No sé que es la cultura, ni la contracultura».

Para él, la provocación no parece ser una herramienta, más bien pudiera ser un estado de ánimo o una manera de habitar el mundo. Incorrecto como ningún otro, el perfecto heterodoxo que es ha repartido espumarajos contra sí mismo, la policía, el clero, la banca, las feministas o los toreros: «Que le den a Kubala la Sagrada Familia, que yo me conformo con una callecita».

A este tipo las convenciones le crean un disturbio tan esotérico que se hace creyente de la ironía fina con lo que aprovecha para escupir fuego por esa boca incendiaria que susurra, grita atrocidades y canciones de cuna:

**«Cual es la diferencia entre morir en tus brazos
o entre morir en tus manos,
y cual es la diferencia entre estar dilatada
o estar lubricada...»**

Si ustedes tiene interés y se procuran la tarea, le hallarán vestido de mariachi en Méjico masturbando una prótesis mientras entona un corrido; le encontrarán arrodillado sobre un tatami susurrando en catalán una nana que te desarbola; le verán en el programa de Buenafuente vistiendo una cami-

seta del Barca pero con un escudo galáctico del Madrid; pero también le podrán ver en «A los que aman» de Isabel Coixet; en «De Niños» de Joaquín Jordá; con hábitos de sacerdote versionando impagable el *Soy Rebelde* de Jeanette en la película «Airbag» de Juanma Bajo Ulloa; en la cinta homenaje «Esta no es la vida privada de Javier Krahe»; encendiendo los focos en su último espectáculo, en el cual lo mismo borda una desternillante parodia del estereotipo de la estrella megalómana del rock, que te aniquila con «La colilla», delirante canción incluida en su último disco que daría para novela corta ácida, o para cortometraje. Pero además, algunas de sus canciones pululan en las bandas sonoras de Mariano Barroso y de Almodóvar, ha representado

más de 150 funciones de la obra teatral «Caracuero» y ha hecho pinitos como director junto a Judith Farrés en el largo «El malo de la película».

Él mismo reconoce sin rubor que apenas canta y que sabe unos pocos acordes, pero si ustedes van a verle en su último espectáculo, a la salida del recital sus conciencias habrán arribado a puertos inesperados, sus corazones serán más niños pero nunca más bobos, habrán sentido una experiencia de calado emocional inmenso y de radicalidad insobornable y, lo que es aún mejor, se habrán reído como pocas veces en un concierto.

En verdad son muy pocos los artistas que gozan del carisma y el talento que atesora este hombre huidizo y bipolar que abomina de las entrevistas y que pone en solfa, con gran sentido de lo común, su tarea creativa, su dimensión respecto al mundo y el valor de lo que hace: «No le doy mucha importancia a mi carrera discográfica y no diferencio entre una multinacional y una independiente. Ahora estoy muy a gusto porque está muy bien sentirse acompañado después de haber estado tan solo»

Muy capaz de capturar la esencia del mal propio y del ajeno, de desbordarte de ternura, capaz de desmitificarse a sí mismo desde una posición de privilegio inteligente, capaz de plantear espectáculos demoledores, en ocasiones coloristas y extrovertidos y, a veces, de íntima textura.

Abruma a la hora de contar las historias que todo el mundo calla y entenece cantando las miserias que nadie tiene el valor de pronunciar. Las letras y la interpretación de sus canciones brotan de su corazón como flores silvestres: flores haciendo añicos todas las hipocresías, flores derribando miserias, flores siendo mismamente mierda. Ahora nos viene con La Diferencia (El Volcán 2008), su noveno disco de estudio y sí, definitivamente, este tipo no engaña a nadie.

Bendita sea, La Diferencia.

Los
enlaces

www.albertpla.com

www.myspace.com/plaladiferencia